

## Capítulo octavo

### Complejo regional de seguridad y flujos migratorios en el Gran Magreb

*Raquel Barras Tejado*

#### Resumen

Este capítulo propone una redefinición del espacio Mediterráneo en función de las dinámicas de seguridad, superando la conceptualización MENA (Norte de África y Oriente Medio), por considerarla obsoleta en términos geoestratégicos, y plantear un nuevo espacio: el Gran Magreb (Norte de África, Sahel y África Occidental). En los últimos años nos encontramos ante un flanco sur profundo de inestabilidad y complejidad, con Estados cada vez más débiles, y el establecimiento de actores no estatales como los grupos terroristas yihadistas, los grupos criminales y las mafias de la migración. En este sentido, se analizan las dinámicas migratorias desde la región hacia Europa, considerando el uso de la migración por parte de Marruecos como un elemento coercitivo de su política exterior y las implicaciones que ello tiene para España.

#### Palabras clave

Gran Magreb, Complejo Regional de Seguridad, Seguridad, Migraciones, Europa, Norte de África, Sahel, África Occidental.

## The Regional security complex and migration flows in the Greater Maghreb

### Abstract

*In this chapter, we attempt to redefine the Mediterranean region in terms of security. We consider the MENA approach (Middle East and North Africa) as an outdated geostrategic paradigm. We are creating a new approach called the Greater Maghreb, which includes North Africa, the Sahel and Western Africa. Recently, the southern flank has become an unstable and complex region hosting weak states, as well as and non-state actors such as terrorist groups, criminal organisations and humantrafficking mafias. In this sense, we analyse the dynamic of migration from the region to Europe, paying attention to Morocco and how it uses migration as a weapon in its bilateral relations with Spain and its implications.*

### Keywords

*Greater Maghreb, Regional Security Complex, Security, Migrations, Europe, North Africa, Sahel, Western Africa.*

## RSC en el Gran Magreb y superación de MENA

En este capítulo se van a analizar las dinámicas de seguridad existentes en el Gran Magreb y, especialmente, aquellas que afectan al ámbito de los flujos migratorios que, de acuerdo con la estimación global actual de las Naciones Unidas, en 2020 había alrededor de 281 millones de migrantes internacionales en el mundo, lo que equivale al 3,6% de la población mundial (IOM, 2022).

Adicionalmente, está surgiendo un fenómeno nunca antes visto en la historia de la humanidad el «complejo de incertidumbre» formado por tres componentes volátiles y que interactúan entre sí: las presiones y desigualdades, la búsqueda de transformaciones sociales generales que permitan aliviar esas presiones y una polarización cada vez más amplia e intensa (PNUD, 2022). Este escenario de incertidumbre está afectando al sistema internacional, cambiando tanto las alianzas y los bloques, como el carácter de las relaciones entre los diferentes Estados. Nos encontramos ante situaciones, acuerdos y relaciones que antaño parecían inamovibles y que, actualmente, se han transformado en los términos propuestos con el concepto de la «modernidad líquida»<sup>1</sup> (Bauman, 2005).

Ante este escenario de cambios globales, regionales y locales, se pretende realizar una nueva conceptualización de la región MENA (Middle East and North Africa por sus siglas en inglés). Para ello, y tal y como se ha explicitado en el capítulo 2 de la presente obra, utilizaremos el Complejo Regional de Seguridad (RSC) (Buzan and Waeber, 2003), como una herramienta teórica que nos permite una aproximación más acertada a la hora de analizar las principales cuestiones de seguridad. En concreto, se trata de reintegrar en otro espacio el subcomplejo del Magreb, que por otro lado ya aparece diferenciado tanto del subcomplejo del Levante Mediterráneo como del subcomplejo del Golfo, tal y como se puede apreciar en el siguiente mapa.

Esta necesaria redefinición del espacio MENA se debe a una modificación en las dinámicas securitarias que actualmente son disparas, en una zona que antiguamente sí aglutinaba características

---

<sup>1</sup> La expresión «modernidad líquida» busca definir un modelo social que implica «el fin de la era del compromiso mutuo», donde el espacio público retrocede y se impone un individualismo que lleva a «la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía». En este caso, aplico este concepto a las relaciones bilaterales entre los diversos Estados del sistema internacional.

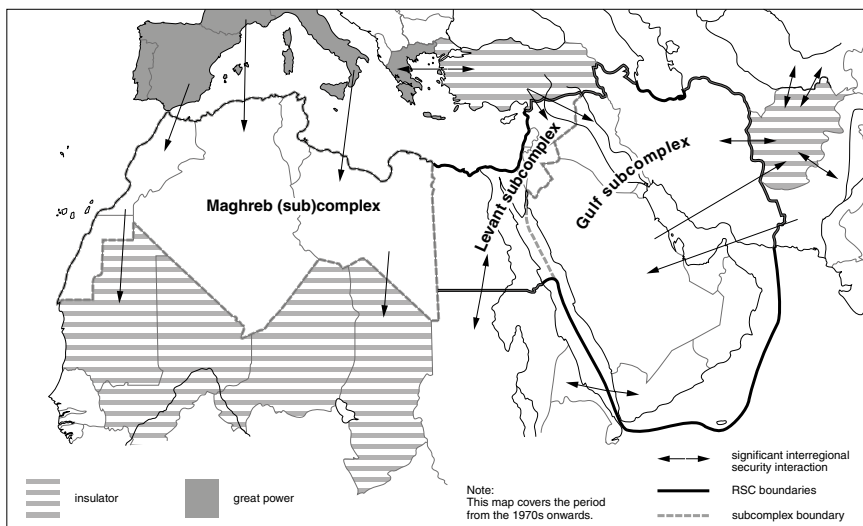


Figura 1. RSC primario en Oriente Medio y proto-CSR en Sahel.  
Fuente: Buzan y Waever (2003).

similares tales como: ser una zona de control por las grandes potencias por su interés geoestratégico, por su peso en la historia de Occidente a través de enclaves como Alejandría (actual Egipto) o Cartago (actual Túnez); por sus territorios clave como Suez, Ormuz, Bab el-Mandeb, Túnez o Gibraltar; por su peso en recursos naturales de diversa índole como el gas, el petróleo o los minerales; tener procesos de construcción nacional basados en la cultura y en la religión islámica; la ausencia de instituciones democráticas fuertes; o la inobservancia de los derechos humanos y derechos fundamentales (Abu-Tarbush, 2022). Por ello, en las diversas aproximaciones MENA siempre ha sido tratado como un área común que consideramos hoy difuminada, debido a la acentuación de las diferencias existentes entre los propios Estados árabes (Ayubi, 1998).

Así, veremos cómo se ha creado un espacio simbiótico propio desde África Occidental, el Sahel y el Magreb, en términos de seguridad, configurando este Gran Magreb como una de las zonas que mayor inestabilidad proyecta a Occidente, a Europa y a España, tal y como se establece en el siguiente mapa.

Este cambio en las dinámicas se debe a diferentes factores imbricados, entre los que destacan: los cambios acontecidos a nivel sistémico como la aceleración de la polaridad compleja a nivel internacional causada por la pandemia de la covid-19; un sis-

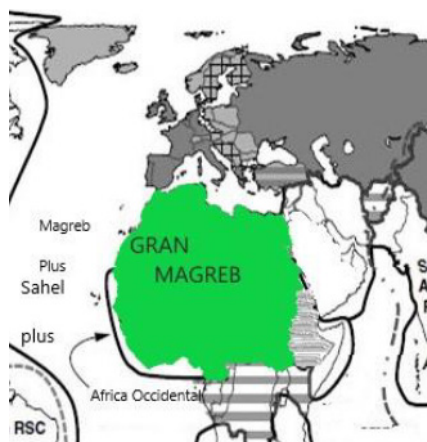


Figura 2. RSC Gran Magreb. Fuente: elaboración propia.

tema internacional más anárquico y con mayor incertidumbre; el ascenso y la penetración a la región de nuevas potencias como Rusia y China con la superación del momento hegemónico de Estados Unidos como *hyperpuissance* (Védrine, 2000); el creciente debilitamiento de la influencia global de la Unión Europea, principalmente por la crisis económica de 2008, así como por la incertidumbre generada tras el Brexit en torno al proyecto comunitario; o las denominadas «primaveras árabes» que tuvieron diversa repercusión en cada uno de los países, pero que conjuntamente sí que supusieron cambios procedentes de las propias sociedades árabes que se rebelaban (Nair, 2013).

No obstante, las denominadas «primaveras árabes» sí que infirieron dinámicas diferentes entre los países del Norte de África, por un lado, y los países del Golfo, por otro, creándose poderes y contrapoderes regionales en la península arábiga impensables al inicio del milenio, como los Acuerdos Abraham impulsados por la Administración Trump (Priego, 2020). Así, queda evidenciada la rivalidad entre Arabia Saudí, Irán o Turquía por su proyección regional, y también por liderar e imponer su particular visión del islam, wahabismo, chiismo o neotomanismo, respectivamente. Además, cabe destacar la situación en Turquía y su política exterior que ha generado que sea percibido como un socio menos confiable para Occidente.

Por tanto, el denominado Máshrek, cuenta con potencias medias mucho más asertivas e independientes frente a la debilidad de determinados Estados del Gran Magreb. Esto se refleja, por ejemplo, en el Índice de Desarrollo Humano. Así, todos los países de

la franja saheliana son, además, los países del mundo con menor IDH: Sudán del Sur (191), Chad (190), Níger (189), República Centroafricana (188), Malí (186), Burkina-Faso (185) tal y como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2022). Mientras que Argelia (96, alto), Túnez (94, alto) y Libia (117, alto), tendrán un IDH alto, si bien Marruecos tiene un IDH medio (122).

Por el contrario, el resto de los países de Oriente Medio, concretamente los del Levante Mediterráneo se encuentran o en el grupo de países con IDH alto (Siria, 152, Irak, 122, Líbano, 103, Egipto, 97) mientras que los de la península arábiga se encuentran con un IDH muy alto (Emiratos Árabes Unidos, 26 –incluso por delante de España que ocupa el número 27–, Bahréin, 35, Arabia Saudí, 38, Qatar, 42, Omán, 51 o Kuwait, 54), con excepción de Yemen, que se ubica al final de la tabla con un IDH muy bajo (en el puesto 183), como consecuencia de la guerra civil que se prolonga desde el año 2014.

A este respecto el PNUD es claro: en la mayoría de los países en los que se ha producido un conflicto, la desigualdad es un resultado inevitable. La paz es una precondition para el desarrollo, la paz ofrece la posibilidad de abordar los motores del conflicto que tienen que ver con la desigualdad (PNUD, 2019). Así, en cuanto a la dicotomía seguridad-desarrollo, las experiencias de la ONU, pero también de otras organizaciones, han sido cruciales para entender que las políticas de desarrollo *stricto sensu* han demostrado que la seguridad es un prerrequisito indispensable.

El binomio seguridad-desarrollo se hace presente en la zona del Gran Magreb, ya que coinciden países con bajo IDH que tienen, además, una baja percepción de seguridad, de hasta el 64 % como «muy insegura»; seguida de un 29 % «mode-

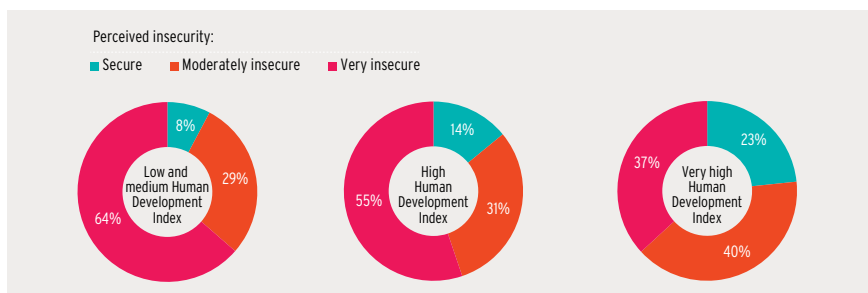


Figura 3. Fuente: UNDP, 2022.

radamente insegura» y solo un 8% «segura». En los mismos términos, solo Túnez y Argelia tendrían una menor percepción de inseguridad, de hasta el 55%, mientras que disminuye hasta el 37% en los países con un IDH muy alto, ninguno del Gran Magreb. Cabe destacar la correlación existente entre un bajo IDH y la inseguridad percibida, tal y como se recoge en la siguiente figura.

No obstante, tras la pandemia del la covid-19, nos encontramos ante una situación paradójica adicional respecto al citado binomio seguridad y desarrollo: «A pesar de que las personas viven en promedio más tiempo, son más ricas y gozan de mejor salud, estos avances no han logrado aumentar su sensación de seguridad» (Guterres, 2022). Esto es debido a que la seguridad percibida ha disminuido tras la pandemia de la covid-19 en los países con un IDH muy alto, que se corresponde con ese diagnóstico del «complejo de incertidumbre» señalado anteriormente.

Las principales iniciativas puestas en marcha en la región por parte de los diferentes organismos internacionales han sido planteadas conforme a dos principios. Por un lado, la errónea división en términos geoestratégicos entorno a MENA que no responden a las necesidades de seguridad y, por otro, el binomio seguridad-desarrollo.

En este contexto, el vecindario sur de la Unión Europea y de España, se ha convertido en una región cada vez más compleja que no entraña solo las difíciles relaciones con los países ribereños, muchas veces inmersos en procesos internos complicados, sino que se trata de una proximidad geográfica fuertemente conectada con terceros Estados que, a su vez, se proyectan a zonas más extensas —y lejanas— convirtiéndose también en zonas de interés vital para la seguridad europea, Sahel, Cuerno de África, Oriente Medio, Asia Central, Ártico, así como otras rutas marítimas adyacentes (Barras y García, 2020).

Por lo tanto, las dinámicas de seguridad se corresponden con un subcomplejo regional de seguridad mucho más amplio con unas fronteras como principal elemento de relación entre unos países con una estructura anárquica y, con cierta polaridad entre los vecinos en términos de enfrentamiento y de distribución de poder entre los mismos, así como una determinada construcción social, que proyecta una dinámica de amigo-enemigo entre las unidades (Buzan and Waever, 2003).

## Dinámicas de seguridad en el Gran Magreb

En la región del Gran Magreb se están produciendo unas dinámicas de seguridad que no se corresponden con las de otras regiones. En este sentido, entre las principales amenazas en la zona del norte de África, el Sahel y África Occidental, figuran, entre otros, los Estados frágiles (Cordesman, 2020), el terrorismo, el crimen organizado, la inmigración irregular, así como otras actividades delictivas, asociadas al crimen organizado transnacional y que tienen una fuerte presencia en la zona y son amenazas en constante evolución.

Además, llama poderosamente la atención que los países del Sahel, así como algunos de África Occidental y el Norte de África comparten una serie de características estructurales y coyunturales que perpetúan la desigualdad y las dificultades. En este sentido, nos encontramos con un arco de inestabilidad a las puertas de Europa, con crisis multicausales, conflictos intraestatales, riesgos y amenazas, así como falta de recursos.

Por un lado, entre los factores estructurales destacan Estados que tienen aún pendiente su definición nacional en términos territoriales, étnicos o tribales. Este aspecto está estrechamente ligado con la herencia colonial, si bien no se ha solventado de forma positiva y muchos conflictos y enfrentamientos están enraizados en ese reparto colonial irresoluto. Por ello, encontramos enfrentamientos intracomunitarios y pastoriles en las zonas de pastoreo que son más vulnerables y se encuentran más marginadas de un poder estatal, ya de por sí, débil. Un ejemplo son los *fulani*<sup>2</sup> (pero, debido a su amplio rango geográfico, son conocidos por varios otros nombres en sus comunidades anfitrionas, incluidos *Fulbe*, *Fula*, *Peul*, *Peulh* y *Fellata*) que son acusados de pactar y unirse a los principales grupos yihadistas por su afiliación al islam. Esto contribuye a que la violencia se convierta en endémica y estrechamente vinculada con las poblaciones locales, algo aún más difícil de erradicar puesto que continúan con estilo de vida seminómada tradicional de cría de ganado que los pone cada vez más en conflicto con los agricultores asentados, precisamente en un momento de mayor presión sobre los pastos y el agua. Además,

---

<sup>2</sup> Los fulani son un pueblo seminómada, conformado por cerca de 25 millones de personas, que se distribuyen en 21 países africanos desde la costa atlántica de Mauritania hasta la costa del mar Rojo en Sudán, aunque su mayor concentración se encuentra en la región del Sahel en África Occidental; hablan un idioma común conocido como fulfulde o Pulaar, y son mayoritariamente musulmanes.



por lo general, están armados para proteger a sus rebaños de ladrones, animales salvajes y otras amenazas y, en los últimos años, el AK-47 ha reemplazado al machete, como el arma común preferida por este grupo (McGregor, 2017) con el consiguiente incremento de enfrentamientos violentos. De hecho, el intento de hacer frente a esta violencia no ha dado los frutos deseados (Unruh y Abdul-Jalil, 2012) convirtiéndola en una zona más propensa a los conflictos violentos entre pastores y agricultores-pastores (Catley *et al.*, 2013).

Por otro lado, la inestabilidad política y la debilidad institucional. De nuevo, existe una ausencia de vertebración nacional debido a la incapacidad del Estado de proyectarse en determinadas zonas, dando lugar a lo que denominamos «espacios sub-gobernados» (Barras y García, 2015). A este respecto, es necesario señalar que no se trata de la denominación de «Estado fallido» que se utiliza actualmente de forma amplia y equivocada, y con la que no se corresponde la situación de los Estados del Gran Magreb. Así, se rechaza de plano la idea de inexistencia de la estructura del Estado, sino que es un problema más complejo: existe un sistema sofisticado de relaciones informales e influencias entre actores no estatales, que opera al margen de las estructuras formales del Estado, constituyendo así espacios subgubernados por actores no estatales. Esta situación está afectada, además, por la ausencia de buena gobernanza, la corrupción generalizada o la inobservancia de los derechos humanos. En este sentido, los grupos criminales encuentran un ambiente perfecto para su proliferación y penetración en las sociedades de la región (Mesa, 2022).

Asimismo, otro factor es la pobreza endémica, como consecuencia de unas economías no integradas en el sistema capitalista global y, por ende, no terciarizadas y más dependientes del exterior. Esto supone la privación de prosperidad económica a determinadas clases sociales, el desempleo masivo conjugado con una población joven sin oportunidades laborales, lo que supone un auténtico reto de gestión de expectativas, tal y como vimos con las primaveras árabes.

En cuanto a las causas coyunturales, nos encontramos actualmente con un boom demográfico que, de acuerdo con las predicciones, supondrá que los países del Sahel dupliquen su población, en los términos desarrollados en el capítulo nueve de la presente obra. Esto, a su vez, supondrá un vertiginoso proceso de urbanización, asociado al éxodo rural en la mayoría de estos países, con el incremento exponencial de las grandes ciudades y el consiguiente

congestionamiento de las megaurbes, además de condiciones de insalubridad y escasez de servicios públicos para todos los ciudadanos. Junto a ello, los efectos del cambio climático en la región (Barras, 2018), donde se considera que sus efectos serán aún más devastadores que en otras partes del mundo y que se intensificarán, impulsados a su vez, por el incremento poblacional proyectado, así como esa rápida y desigual urbanización.

### Principales amenazas a la seguridad

Todos estos factores contribuyen a que la seguridad se haya deteriorado en los últimos años, puesto que esos factores estructurales en conjunción con los coyunturales, han permitido la proliferación de grupos terroristas, la promoción del extremismo y la radicalización, así como la penetración de los conglomerados del crimen organizado transnacional, con una presencia creciente en cada vez más países y con una *joint venture* en lo que a la inmigración irregular se refiere, en tanto en cuanto comparten, rutas, caravanas y campamentos, tal y como veremos en el próximo apartado.

De este modo, una de las principales amenazas en el Gran Magreb es el terrorismo de etiología yihadista. La proliferación de grupos terroristas a lo largo y ancho del continente africano se debe, principalmente a su debilitamiento en la zona del Levante Mediterráneo, especialmente en Siria e Irak.

En 2022 se registraron casi 66.000 incidentes terroristas a nivel global con una disminución del 28% de los atentados (GTI, 2023). Asimismo, los conflictos violentos siguen siendo el principal motor del terrorismo: más de 88% de los atentados y el 98% de las muertes por terrorismo tuvieron lugar en países en conflicto, donde además los atentados son más mortíferos. Del mismo modo, entra en juego la tecnología y su rápida evolución, con la detección del uso de drones en actos terroristas, algo especialmente significativo en grupos como Daesh, Boko Haram y los Houthis en Yemen.

En la región de Oriente Medio y Norte de África se produjo un descenso del 32% en el número de muertes respecto a 2021, la cifra más baja en la región desde 2013 (GTI, 2023). Estos datos podrían hacernos pensar que el RSC planteado en el presente capítulo no se sostiene en lo que se refiere al terrorismo. Sin embargo, en el norte de África se ha demostrado que hay una

efectiva lucha y control contra el terrorismo, principalmente por parte de Marruecos y Argelia. Por otro lado, en el caso de Túnez, se constata que tiene un problema con el terrorismo. A pesar de los ataques contra los intereses turísticos en el país en el año 2015, es notorio el intento por parte de los instrumentos del Estado para presentar el fenómeno yihadista como algo ajeno (S. Altuna, 2018). Adicionalmente, con la situación de incertidumbre sobre el país, junto con el problema de los combatientes retornados, se prevé que la amenaza terrorista en Túnez se mantenga constante al menos en el medio plazo. Junto a Túnez, destaca la situación de Libia que, si sigue en la actual situación de *impasse* con el Gobierno de unidad, puede contribuir a que la inestabilidad se propague, como ya ocurrió en 2011, por su cercanía y su imprevisibilidad. Precisamente, el tribunal de apelaciones de Misrata (Libia) ha condenado recientemente a pena de muerte a 35 terroristas del Estado Islámico. Esto implica, por un lado, que la presencia y proliferación de grupos terroristas se ha trasladado de Oriente Medio a África y, por otro, que el Norte de África sigue siendo más vulnerable a esta amenaza que los países tanto del Levante Mediterráneo como del Golfo.

Por ello, África se ha convertido en el epicentro mundial de la violencia yihadista. Concretamente, el autodenominado Estado Islámico (*Daesh*) y sus filiales siguen siendo el grupo terrorista más mortífero del mundo en 2022 por octavo año consecutivo, con atentados en 21 países; seguidos de Al Shabaab (Somalia), el Ejército de Liberación de Beluchistán (Pakistán) y *Jamaat Nusrat Al-Islam wal Muslimeen* (JNIM) en el Sahel Occidental (DSN, 2023). Existe violencia persistente en los países del Sahel central y en la triple frontera de Malí, Níger y Burkina Faso; en Nigeria, en la región del lago Chad y en el Cuerno de África. Adicionalmente, Estados, como Costa de Marfil, han experimentado atentados terroristas, y se ha registrado violencia en lugares tan dispares como la República Democrática del Congo, Camerún o el norte de Mozambique (Barras y García, 2021).

La idiosincrasia africana permite el asentamiento de estos grupos y que también encuentran aceptación social y seguidismo, asociado a un proceso de radicalización en estos países. Cabe destacar la amplia diversidad de grupos terroristas en la región, que van mutando tanto en sus alianzas como en su liderazgo, con la consiguiente dificultad para su seguimiento y su lucha. Tal y como señala Lebovich (2019), se pueden aglutinar en torno a cuatro grandes grupos o coaliciones. El primero, JNIM (Jamaat

Nusrat Al-Islam wal Muslimeen- Frente de Apoyo para el Islam y los Musulmanes), una coalición de grupos autónomos alineados con los postulados de Al-Qaeda, que juraron lealtad al ISIS en marzo de 2017, «bajo una sola bandera, una organización, un emir», si bien con posterioridad, «ha sufrido variaciones en cuanto a adhesiones, luchas intestinas y liderazgo, además de no contar con un amplio apoyo popular, por haber realizado ataques contra la población civil» (Eizenga y Williams, 2020). Los grupos de este bloque serían: Ansar al-Din, relacionados con la rebelión tuareg del norte del Mali, AQMI (Al-Qaeda en el Magreb Islámico) que operaba en la zona desde 2005, Al Morabitoun (moravides), conocido por su dirigente Mokhtar Belmokhtar «Mister Marlboro», un histórico del tráfico de tabaco; y Katibat Macina o Frente Macina, grupo salafista que operaba inicialmente en Mali, pero ahora también en Burkina Faso, así como la Brigada del Emirato del Sahara (Imarat Mantikat al-Sahara).

En segundo lugar, son dos agrupaciones de combatientes vinculados a JNIM, Katibat Sèrma, que opera principalmente en un área de Malí, pero también en Burkina Faso; y Kabitat Almansour Ag Alkassoum, que opera principalmente en un área de Burkina Faso. El tercero es Ansarul Islam, que proviene predominantemente del grupo étnico fulani/peul y que opera en la triple frontera del Sahel central, esto es Mali, Níger y Burkina Faso y cuyos miembros han trabajado junto con Katibat Sèrma y Kabitat AAA. Por último, el cuarto bloque es el del Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS-ISIS), que fue reconocido como afiliado de ISIS en 2016. Ha operado en partes de Burkina Faso, Malí y Níger, y ha reclutado a nivel internacional y dentro de las áreas en las que opera. Surgió originalmente de una escisión dentro del Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO), una escisión de al-Qaeda en el Magreb Islámico.

Además, en el Gran Magreb se registró el mayor aumento de muertes por terrorismo en 2022, mientras que el Sahel es el epicentro, la región más castigada por el yihadismo y registra el 43% de las muertes por terrorismo de todo el mundo, esto es un 7% más que el año anterior. De este modo, cuatro de los diez países más afectados por el terrorismo global están en la región saheliana, mientras que, en 2007, el número de víctimas mortales en la zona representaba únicamente el 1% a nivel mundial. De particular preocupación son dos países, Burkina Faso y Mali, que concentraron el 73% de muertes por terrorismo en el Sahel

en 2022 y el 52% de todas las muertes por terrorismo en el África subsahariana (GTI, 2023).

El problema es el contagio a otros países vecinos como es el caso de Togo y Benín que han visto extendida a sus territorios la escalada de violencia desde Burkina Faso, registrando sus peores datos. Destaca también la presencia Boko Haram en Nigeria y su escisión, el Estado Islámico del Oeste de África (Islamic State in West Africa Province, ISWAP), que demostraron su rivalidad a la hora de reclamar diversos atentados en los Estados de Borno, en el de Yobe o en Adamawa. Por otro lado, se han producido ataques en Costa de Marfil, concretamente en la localidad de Kafolo. Es necesario señalar la inestabilidad existente en Camerún, con diversas tensiones desde el año 2017 entre las fuerzas gubernamentales y los grupos separatistas.

Por otro lado, el crimen organizado y su penetración en la región ha empeorado la estabilidad que ya era frágil, debido principalmente a esa ausencia del poder del Estado, las instituciones y los servicios públicos. Asimismo, se ha evidenciado que los grupos de delincuencia organizada aprovechan la conexión entre distintas actividades delictivas y utilizan las mismas rutas para perpetrar diversos delitos (Interpol, 2022).

En concreto, el incremento del narcotráfico vía América Latina, África Occidental se ha convertido en la principal puerta de entrada de la droga que, posteriormente, utiliza las líneas de distribución y movimiento de los *yihadistas* y de las rutas de la inmigración ilegal. Con la creación de AQMI en 2007, en el área se desarrolló una dinámica propia y simbiótica entre terrorismo, insurgencia y crimen organizado transnacional (Barras y García, 2020; Mesa, 2022).

En este sentido, encontramos ciertos patrones en lo que se refiere al tráfico de drogas. Principalmente, la cocaína proveniente de Colombia, Perú y Bolivia que, traficada y controlada por cárteles brasileños, penetra en el Sahel vía el Golfo de Guinea, donde la multitud de islas, escasos controles fronterizos y la corrupción generalizada, hacen del Gran Magreb la vía de entrada a la droga cuyo destino final es Europa y cuya entrada se produce a través de España, principalmente (Sampó, 2019). El Sahel es el principal corredor por el que se suministra cocaína a Oriente Medio, particularmente a países como Israel, Líbano, Jordania, Arabia y Emiratos Árabes.

No obstante, en la región también destaca la heroína, que proviene de los cultivos de Afganistán y que penetra en el continente por el Cuerno de África, para, posteriormente, salir hacia Norteamérica desde países del Sahel como Burkina Faso. Asimismo destaca la presencia de metanfetaminas en el continente africano, cuya procedencia es dispar, tanto del Sudeste Asiático, como la propia producción local (ENACT, n.d.). Marruecos en el Norte de África, juega un papel fundamental como uno de los países distribuidores clave de la cocaína entre América Latina y Europa, siendo receptores España, Bélgica y los Países Bajos, con la detección en 2020 de 65,6 toneladas de cocaína en el Puerto de Amberes, cantidad que se ha duplicado en el año 2022 (ENACT, n.d.). Obvia decir el papel que Marruecos juega en el Norte de África en cuanto a la producción y distribución del tráfico de hachís. La mayor parte del tráfico de resina se desplaza de Marruecos a España, y de Afganistán a otros países de Asia Occidental. España es la principal vía de acceso a los mercados de Europa Occidental y Central. La resina de cannabis procedente de Marruecos también se destina a otros países de África Septentrional (UNODC, 2022).

Además, existen otros tráficó ilícitos en la región como es el tráfico de armas, una cuestión clave, principalmente dado el número de conflictos internos, así como el alto grado de presencia y diseminación de armas. En este sentido, existe cierta facilidad para suministrar armas pequeñas y armas ligeras (APAL), extremo que se ha incrementado considerablemente como consecuencia de la inestabilidad en determinados países, así como por cuestiones políticas, económicas y de seguridad. Otro problema adicional es la capacidad limitada de control de las armas ilegales y la nula restricción de su uso para fines civiles, por lo que se genera un círculo vicioso entre la tenencia de armas, la violencia generalizada y la incapacidad del Estado para imponer control, favoreciendo así otras actividades delictivas como el propio tráfico de drogas y la trata de seres humanos, además de su uso en atentados terroristas (Interpol, 2022).

Como hemos señalado anteriormente, los grupos criminales diversifican en cuanto a la actividad delictiva y el bien traficado. Un ejemplo de esta confluencia de sinergias y que muestra la combinación de actividades delictivas, es la operación Trigger VIII<sup>3</sup> realizada por Interpol, inicialmente contra el tráfico de

---

<sup>3</sup> Llevada a cabo del 13 al 19 de junio de 2022 y donde intervinieron unos 520 funcionarios de las fuerzas del orden, desplegados en 35 puntos críticos de ocho países afri-

armas de fuego ilegales en ocho países africanos Burkina Faso, Chad, Guinea, Malí, Mauritania, Níger, República Centroafricana y República Democrática del Congo. A este respecto, se practicaron 120 detenciones, la incautación de armas, oro, drogas, medicamentos falsos, productos de especies silvestres y dinero en efectivo. Ulteriormente, se practicaron 78 detenciones más, vinculadas al tráfico de productos ilícitos y acompañadas de la incautación de más de 45 toneladas de mercancías, entre las que había más de tres toneladas de medicamentos falsos, una tonelada y media de drogas (cannabis, anfetaminas y opioides).

En lo que respecta al tráfico ilegal de fauna y flora (*wildlife*), en dicha operación, en Guinea, se recuperaron unas 40 toneladas de aletas de especies de tiburón en peligro de extinción, y en República Centroafricana se desmanteló una red que presuntamente suministraba armas y munición a cazadores furtivos. Por su parte, la República Democrática del Congo informó de la incautación de 141 colmillos de elefante (Interpol, 2022).

En dicha operación se incautaron también más de 10.000 litros de gasolina de contrabando, un ejemplo del tráfico de recursos extractivos, incluido el petróleo, que luego encontramos comercializado en zonas del propio continente, pero también en países europeos, como el sur de Italia. Asimismo, con esta operación se aprehendieron más de 26 kg de oro extraído de manera ilegal y 170 kg de explosivo, confirmando, por un lado, el tráfico de recursos minerales y, por otro, la extracción ilegal de oro, como fuente para financiar el terrorismo y los grupos militantes armados.

Por último, el tráfico de bienes falsificados no recaba tanta atención por parte de la comunidad internacional, pero contribuye a perpetuar unas economías de subsistencia muy precarias en la zona, donde se producen también actividades criminales tradicionales como el lavado de dinero (en la operación se incautaron 110.000 euros en efectivo). Todo esto, viene a reforzar la idea de los vínculos existentes entre la violencia, la delincuencia organizada y la financiación del terrorismo, desmantelándose hasta 14 redes de delincuencia organizada (Interpol, 2022).

Cabe señalar que no se ha abordado la cuestión del tráfico de personas en este apartado, a pesar de que es un fenómeno que

---

canos: Burkina Faso, Chad, Guinea, Malí, Mauritania, Níger, República Centroafricana y República Democrática del Congo.

difiere de la migración irregular, tanto en cuestiones legales como en lo que respecta a otros términos específicos de las víctimas. No obstante, se hará alusión en el siguiente apartado, principalmente por el riesgo existente para los migrantes irregulares a ser captados en las redes de trata de seres humanos.

### La migración en el Mediterráneo como un elemento de coerción internacional en la región del Gran Magreb

En la presente obra se trata profusamente el tema de la migración irregular como una cuestión de seguridad de primer orden, así como su instrumentalización como un elemento de coerción en política internacional. La extensión del concepto de seguridad en lo que respecta a flujos migratorios entre países no es nueva, pero ha ido mutando en los últimos años, convirtiendo los flujos migratorios de un riesgo a una amenaza para la seguridad internacional. Los diferentes países han situado este asunto en sus agendas, ante la incapacidad de gestionar unas cifras de migración exponenciales en los últimos años.

En esta parte del capítulo se analizará la migración en la región del Gran Magreb y como ese nuevo RSC ha constituido un foco de expulsión enmarcado en el sistema internacional globalizado y su impacto en el proceso migratorio. Como veremos, este proceso tiene dos variables por un lado, las migraciones intraafricanas que son mucho más numerosas que las que llegan a Europa y que, si bien no son objeto del presente análisis, sí nos permiten contextualizar las migraciones que se producen de África hacia Europa.

Conceptualmente, la migración es considerada un juego de suma cero entre dos relaciones recíprocas: por un lado, el compromiso con la seguridad del Estado y, en el caso de los países miembros de la Unión Europea —como es el caso de España— con las fronteras exteriores comunitarias y, por otro, la parte moral humanitaria entre detener los barcos y rescatar a los migrantes (OTAN, 2021).

Los flujos migratorios entre el continente africano y Europa se han incrementado en los últimos años, concretamente el número de migrantes africanos que viven fuera de la región se ha duplicado con creces desde 1990, con un crecimiento particularmente pronunciado en Europa. Así, en 2020, la mayoría de los migrantes nacidos en África, que vivían fuera de la región, residían en Europa (once millones), Asia (casi cinco millones) y América del Norte (alrededor de tres millones) (IOM, 2022), no obstante, las



entradas irregulares se encuentran ahora en un proceso de estabilización en comparación con el año 2015.

Como se ha señalado en el apartado anterior, las cuestiones económicas, el deterioro de la seguridad, los conflictos por recursos o la propia pandemia de la covid-19, así como el entramado criminal existente, han repercutido en los movimientos migratorios y la movilidad en el Gran Magreb. Adicionalmente, la externalización de la política migratoria por parte de la Unión Europea a través de acuerdos de asociación con diversos países africanos, han condicionado la realidad migratoria de la zona.

A este respecto, se identifican una serie de factores-palanca de esa migración en el Magreb hacia Europa, entre las que destacan las «palancas lubricantes» como las redes de migración, la evolución en las comunicaciones y medios de transporte, la proximidad geográfica entre ambos continentes, así como la presencia e incremento de las redes de contrabando de migrantes ilegales. En el caso de las «palancas obstructivas» se encuentran, por un lado, la propia securitización de la cuestión migratoria y, por otro, las dificultades inherentes a la migración regular hacia Europa (NATO, 2021).

Así, la migración del Gran Magreb, se englobaría dentro del concepto migración Sur-Norte un concepto que, actualmente, tiene un patrón establecido donde las corrientes migratorias a escala planetaria se producen con origen en los países subdesarrollados (el denominado recientemente como sur global) con destino a los países más prósperos alrededor del mundo (Sutcliffe, 1998).

En el siguiente gráfico se puede observar cómo el Mediterráneo se ha convertido en una de las regiones más mortíferas para los migrantes, que alcanzó en el año 2016 su peor momento. El fenómeno sigue produciéndose, aunque en menor medida,

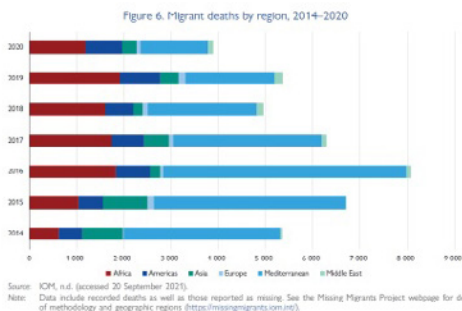


Figura 4. Fuente: IOM, 2021.

precisamente debido a esa securitización de las migraciones por parte de los Estados miembros de la Unión Europea.

El Norte de África se ha convertido en una región con gran población de migrantes del mundo, puesto que Marruecos, Túnez o Argelia son países con población de origen, pero a su vez grandes receptores de migrantes de otras subregiones del continente africano, que desde allí inician su periplo hacia Europa, o hacia otras zonas del mundo. De este modo, se dan una serie de implicaciones para los países magrebíes, como países de tránsito, a la vez que de expulsión de emigrantes hacia el espacio Schengen (Ospina, 2015).

Es necesario diferenciar entre las rutas migratorias existentes en el continente africano y que se diversifican en su llegada hacia Europa en función de los países de entrada. Por un lado, destaca la ruta del «Mediterráneo occidental», que hace referencia a las llegadas irregulares a España tanto por mar, a través del Mediterráneo, a la España peninsular, como por tierra, a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla en el norte de África. Para llegar a estos destinos, los migrantes pasan por Marruecos y Argelia. Es necesario señalar la subruta de «África occidental», que se refiere a las llegadas irregulares a las islas Canarias, situadas en el océano Atlántico. Los migrantes parten principalmente de Marruecos, el Sáhara Occidental, Mauritania, Senegal y Gambia y emprenden peligrosos viajes a lo largo de la costa de África Occidental para llegar a las islas Canarias. La distancia recorrida abarca desde menos de 100 kilómetros desde el punto más próximo de la costa africana, hasta los más de 1.600 kilómetros desde Gambia. Por otro lado, destaca la ruta del Mediterráneo central, que supone la travesía desde el norte de África y Turquía, cruzando el Mediterráneo para alcanzar Italia, y en menor medida también Malta. La inmensa mayoría de esos migrantes pasan por Libia en su viaje hacia Europa, lo que ha propiciado que se desarrollen en este país redes bien asentadas y resilientes de tráfico y trata de personas (UE, 2023). Por último, a ruta del «Mediterráneo oriental», que se refiere a las llegadas irregulares a Grecia, Chipre y Bulgaria.

Asimismo, el país de procedencia varía en función de las rutas migratorias. Para el año 2023, los inmigrantes que accedieron por el Mediterráneo occidental tenían como nacionalidades principales a Marruecos (1.368), seguido de Argelia (888), Siria (105), 74 personas de origen diverso y desconocido y 68 procedentes de Senegal. La ruta del Mediterráneo central tiene nacionales de

Costa de Marfil (6.414), Guinea (5.115), Egipto (4.416), 4.226 de procedencia desconocida y 3.844 procedentes de Pakistán. En lo que se refiere al Mediterráneo oriental, las llegadas son mayoritariamente de sirios (1.537), afganos (957), palestinos (937), ciudadanos procedentes de Nigeria (558), de República Democrática del Congo (524) y Somalia (418) (UE, 2023).

Por otro lado, se producen una serie de modificaciones en las rutas en los últimos años en función de las políticas llevadas a cabo por los Estados europeos, principalmente porque corresponden a intereses nacionales, no comunitarios y, por tanto, no son homogéneas. Así, en 2018, la ruta del Mediterráneo occidental fue la vía de acceso a Europa utilizada con mayor frecuencia, si bien las cifras disminuyeron de forma constante a partir de 2019 debido a diversos factores, sobre todo por la cooperación entre Marruecos, España y la UE; los efectos de la pandemia de covid-19 y el cierre de fronteras en la mayoría de los Estados.

En lo que respecta a la subruta del África Occidental, se ha producido un cambio sin precedentes, toda vez que el anuncio de la regularización masiva realizado por el entonces presidente José Luis Rodríguez Zapatero en el año 2006, conllevó un efecto llamada que se materializó ese mismo año, con la llegada a Canarias de más de 31.000 migrantes irregulares, que se denominó la «crisis de los cayucos» (por el nombre de las embarcaciones de pescadores típicas de Senegal y Mauritania). A continuación, en los años siguientes, el número de llegadas se redujo a menos de 1.500 al año y, tras un aumento significativo en 2020 y 2021, la cifra de llegadas irregulares volvió a disminuir en 2022. Del mismo modo, el Mediterráneo central ha visto fluctuar la llegada de migrantes, si bien es la ruta con mayores llegadas y sostenimiento de las mismas en el tiempo. En este sentido, se han llevado a cabo una serie de medidas, enfocadas en la cooperación con Libia en la lucha contra las redes de tráfico de migrantes. La ruta del Mediterráneo oriental tuvo su particular momento de exposición en el año 2015, con la llegada a la UE de un gran número de refugiados que huía de la guerra civil siria. La disminución de estos flujos se produjo como consecuencia del Acuerdo alcanzado con Turquía (de la Declaración UE-Turquía de marzo de 2016), como una externalización de esta función a Turquía, previo desembolso económico. En este sentido, se constata que existe una cierta correlación entre el endurecimiento de las medidas por parte de unos países y el incremento de llegadas por otras rutas diferentes, tal y como se señala en el siguiente gráfico.

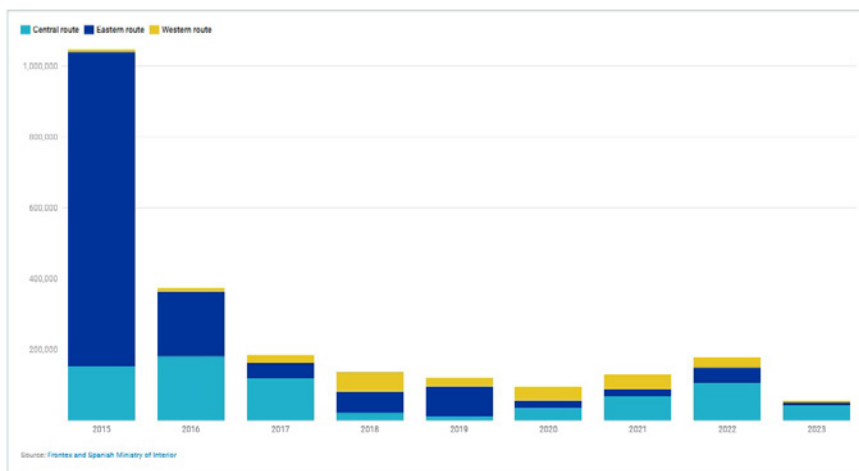


Figura 5. Fuente: Unión Europea (abril 2023).

Tal y como queda reflejado en la figura 5, la situación de la migración en el Mediterráneo ha sufrido una serie de cambios estructurales. En primer lugar, la reducción de las llegadas irregulares en 2020 de un 90% en comparación con los datos registrados en 2015 como consecuencia de la crisis siria, que puso el foco en el problema ante la imposibilidad de hacer frente a una cantidad ingente de personas desplazadas y que, tal y como se muestra en el gráfico, accedieron por la ruta del Mediterráneo oriental.

En segundo término, un cambio en los flujos, en los que se destaca la preponderancia de los cruces ilegales por la zona de África Occidental hacia las Islas Canarias, no tenían este protagonismo desde el año 2009. Otro de los cambios significativos se produce respecto al país de origen, donde se observa nuevamente un desplazamiento desde países de Oriente Medio como Siria, con un 50,2%, Afganistán, 20,2% e Irak (7,1%) a países de procedencia del Norte de África como Túnez, con un 20,1%, Argelia con un 13,9% o Marruecos con un 76% en el año 2020 (NATO, 2021).

A partir del año 2018, se incrementa y se activa de manera significativa la ruta del Mediterráneo occidental, debido en parte a actuaciones como la del *Aquarius*, en junio de 2018, que además de un efecto llamada, supuso una crisis europea debido a las desavenencias entre el recién estrenado presidente español Pedro Sánchez y el Gobierno de Italia en lo que respecta al posicionamiento sobre la inmigración. Así, en Europa, la inmigración irregular supone uno de los puntos de enfrentamiento entre los socios comunitarios con un claro *cleavage* entre los

países receptores con frontera sur y el resto de los países que no tienen frontera directa, que, además, se muestran claramente contrarios a la apertura de fronteras europeas (los denominados Grupo de Visegrado). Precisamente, la legislación comunitaria al respecto no favorece la situación de los países del sur y, como consecuencia de la crisis de 2015, se generó gran tensión y desencuentro entre los socios.

En consecuencia, la Unión Europea se ha planteado la viabilidad de sus actuaciones si pretende abordar las causas profundas de la migración, como los conflictos, las causas medioambientales, la pobreza extrema y la exclusión social, y de este modo, sea capaz de reorientar la cooperación política hacia una colaboración más equilibrada y equitativa con la región, centrada en las políticas de juventud y las inversiones en favor de pequeñas y medianas empresas locales (UE, 2019). En definitiva, tras la creciente inestabilidad, y el abandono por parte de Francia de la operación Barkhane<sup>4</sup>, y la sucesión de golpes de Estado en la zona, se puede inferir que el enfoque integral llevado a cabo por la UE ha saltado por los aires y refleja una estrategia (integral) fallida (Schmauder, Sotomayor, Goxho, 2020).

Es necesario recordar que estas rutas comparten trayectos, personas y bienes con las rutas utilizadas por los traficantes y los grupos criminales, así como los grupos yihadistas. En este sentido, puede haber cierta vulnerabilidad de los migrantes irregulares, especialmente mujeres y niñas, ya que, al compartir espacios y rutas, puede resultar más fácil la labor de captación o retención contra su voluntad, por parte de las redes de trata de seres humanos. Asimismo, estos dos fenómenos dispares son a menudo confundidos en tanto en cuanto la terminología en inglés y su consiguiente traducción recrea esa confusión. Así, lo que en inglés se denomina *trafficking* es en castellano «trata de seres humanos», mientras que lo que en inglés se denomina *smuggling* se traduce como «tráfico ilegal de migrantes». En este sentido, es necesario diferenciar ambos fenómenos, que conllevan penas diferentes en cuanto que la trata supone un atentado contra los derechos humanos de primer orden, mientras que el tráfico conlleva la violación de las fronteras de un país.

---

<sup>4</sup> La operación Barkhane, dirigida por Francia, sucedió a la operación Serval en agosto de 2014, pero con un enfoque geográfico mucho más amplio. La fuerza, con aproximadamente 4.500 soldados, se distribuye entre Malí, Burkina Faso, Níger y Chad. La operación finalizó en noviembre de 2022.

Otro elemento clave en términos de migraciones es el uso de las mismas como un elemento coercitivo de la política exterior por parte de los Estados. En el caso del Gran Magreb, desde Marruecos como el país con mayor relevancia en este aspecto — además, siendo un país del sur— hacia un país miembro de la Unión Europea (España). En este sentido, el uso de la migración como *political warfare* no es nuevo, y se considera un instrumento no militar de coerción del Estado que, además, tiene influencia sobre la política internacional (Greenhill 2010, 2016).

El ejemplo más claro fueron los acontecimientos de mayo de 2021, cuando los gendarmes fronterizos de Marruecos abrieron las vallas al enclave español permitiendo el paso descontrolado de personas. En consecuencia, se provocó un cruce masivo de fronteras de más de 6.000 personas para castigar y coaccionar a España (Greenhill 2021). Sin embargo, tras este incidente, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, así como el resto de altos cargos del Gobierno, evitan cualquier crítica directa a Marruecos.

Previamente, se produjo en 2018 la denominada «crisis de las pateras». En total, durante ese año, llegaron a las costas almerienses 412 pateras, con un total de 13.600 inmigrantes. Desde esta fecha, Marruecos ha recibido o tiene comprometido 969 millones de euros de fondos españoles y europeos destinados a control migratorio. Cada una de estas partidas ha llegado en momentos de supuesta presión migratoria, por lo que se demuestra que el reino alauita utiliza la migración para conseguir otro tipo de actuaciones con respecto a España. Así, se podría decir que Marruecos realiza con España ciertas actuaciones en la zona gris, con especial peso de la cuestión migratoria en las llegadas a Canarias y Andalucía, pero también con presión sobre los enclaves de Ceuta y Melilla, así como el cuestionamiento de la soberanía española, su posicionamiento sobre el Sahara Occidental o incluso las sospechas albergadas en cuanto al uso del sistema Pegasus para el posible espionaje del presidente del Gobierno y de varios miembros de su Consejo de Ministros (Rachidi, 2022).

Un ejemplo de ello es que, en el año 2022, España registró un descenso del 25,6% en la inmigración irregular. Es la tercera bajada en los últimos cuatro años y el segundo ejercicio consecutivo con cifras descendentes. En este sentido, la recuperación de las relaciones diplomáticas entre Madrid y Rabat en abril de 2022 permitió revertir la llegada de migrantes, que en los primeros meses del año había crecido hasta un 70% más con respecto a 2021 (Cerdán, 2023).

El hecho de que el Gobierno lo venda como un logro, cuando se trata precisamente de una reacción (en este caso positiva) por parte de Marruecos ante determinados esfuerzos diplomáticos españoles, nos sitúa, como país, en una posición de debilidad en lo que a la cuestión migratoria se refiere. Así, según el Ministerio del Interior del Gobierno de España, la cooperación entre España y Marruecos está previniendo actualmente un 40% de las salidas de origen de esta inmigración irregular y en una de las rutas más mortíferas en el paso de África a Europa. De este modo, es importante el papel desempeñado tanto por los países de origen como de tránsito en el refuerzo en la lucha contra las mafias que trafican con personas.

Por otro lado, se han producido acciones y cambios significativos de postura por parte del Gobierno de Pedro Sánchez, que han enrarecido las relaciones con los dos principales actores de la región, Marruecos y Argelia. Precisamente, con Marruecos, se produce un choque tras el incidente de «Brahim Ghali» de abril de 2021, mientras que con Argelia, se suspendió el tratado de amistad y cooperación económica de dos décadas con España —decisión revertida a fines de julio de 2022, pero que continúa afectando el comercio económico y la gobernanza migratoria entre los dos países— (Rodríguez, J. 2022), como reacción a la carta remitida por Pedro Sánchez al Monarca Mohamed VI, en la que el presidente español reconocía que el plan de autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental era «la base más seria, realista y creíble» para la resolución del conflicto (*Le Monde*, 2022). Para el presidente argelino, Abdelmadjid Tebboune, España ha dado un paso en falso con la cuestión saharauí.

Estos cambios de posición del gobierno español, sin explicaciones y sin consenso político, han sido interpretados como un gran error diplomático. De hecho, la neutralidad activa histórica española era una garantía en su triangulación de relaciones en el norte de África y le había permitido mantener una posición de fuerza entre ambos países y, a la vez, ser equidistante al ser miembro de la OTAN y de la Unión Europea. Sin embargo, esa fortaleza se desvanece y, por ello, es necesaria una explicación y una rectificación estratégica por parte de España, que quizá pueda venir tras la celebración de las elecciones generales previstas sorpresivamente para el 23 de julio, si se produce un cambio de gobierno, algo que Argelia ya ha anunciado como deseable, concretamente que esperará un nuevo gobierno con el que poder reconstruir unas relaciones necesarias y beneficiosas para ambos países.

### Conclusiones: la frontera más desigual del mundo

A lo largo del capítulo ha quedado clara la acuciante y necesaria redefinición del espacio MENA y la creación del Gran Magreb como un nuevo RSC, puesto que nos encontramos ante una zona altamente volátil e inestable, de mayor complejidad que hace unos años por la proliferación de conflictos, enfrentamientos, grupos terroristas y criminales, así como la proyección de poder de otros países como Rusia y China, pero también de otros actores regionales medianos.

Ha quedado demostrado que la Unión Europea percibe su vecindad sur como uno de los focos a los que prestar más atención en los próximos años en lo que respecta a su seguridad, si bien la frontera este con la invasión rusa de Ucrania hace que se tensione la necesidad de priorizar. Por ello, se han realizado diversas iniciativas en el seno de las instituciones europeas que, si bien han permitido un diagnóstico certero sobre las causas y las necesidades, no ha sido tan apropiado a la hora de aportar soluciones. Precisamente, esta situación nos arroja hacia un escenario de alta complejidad, donde los principales actores siguen ejecutando políticas conforme a paradigmas que se están desvaneciendo, puesto que no son capaces de adaptarse a esta nueva cambiante realidad. Un ejemplo es la Unión Europea, que sigue proyectando su *soft power* o su poder normativo en un mundo que ya no existe.

Del mismo modo, se han analizado las dinámicas de seguridad que se producen en la región como el terrorismo y el crimen organizado y, de forma particular, las migraciones. La migración entre el continente africano y Europa se ha convertido en una bomba de relojería para la seguridad internacional, principalmente para Europa y para los países europeos como España, que comparte frontera terrestre. Por lo tanto, una definición adecuada en términos geoestratégicos permitirá la correcta identificación de amenazas y el diseño de políticas acertadas. Cabe recordar la convergencia del crecimiento demográfico y el cambio climático como los principales aceleradores a futuro de un problema de seguridad y un desafío para la región, puesto que generarán mayor escasez de recursos y, por ende, mayores enfrentamientos violentos, como ya estamos observando con la violencia pastoril, étnica e intracomunitaria.

La imbricación de los factores en los países de la región, contribuyen a una retroalimentación de la inseguridad que expulsa,



en última instancia a los ciudadanos de estos territorios. Uno de los principales problemas extendidos en el continente ha sido la dificultad a la hora de implementar las bases de Estados fuertes y potentes. Así, además de pacificar, los procesos de *nation building* (construcción nacional) son cruciales para el futuro de África en general y los países del Gran Magreb en particular. Es, por tanto, necesario abordar la situación de forma holística y reconducir y coordinar los ingentes esfuerzos que la comunidad internacional lleva a cabo en el continente para lograr una situación pacificada previa. Si no, nos encontraremos dislates como la implantación de políticas de igualdad de género (vía Agenda 2030 o Agenda 2063) en zonas donde no se respetan los derechos más elementales de las mujeres y donde existe, por ejemplo, violencia pastoral. En este sentido, la seguridad sería un prerrequisito para que los esfuerzos de la (re)construcción fructifiquen.

Coincidiendo con el capítulo 2 de esta obra, es necesario desterrar el concepto de resiliencia en clave de éxito que se utiliza en toda la documentación tanto de la Unión Europea como de los países miembros, también en materia migratoria. La resiliencia no es la panacea, más al contrario: supone el reconocimiento implícito de un fracaso manifiesto por parte de los Gobiernos que, ante su incapacidad de anticipación, incluso de cuestiones recurrentes, no son capaces de acometer reformas o políticas para hacer frente a cuestiones previsibles (precisamente por ese carácter recurrente). Así, se descarta por tanto el intento de situar la resiliencia como un concepto de seguridad *per se*, ya que, en el mejor de los casos, lo consideramos como un adjetivo que explica cómo las sociedades, a fuerza de aguantar determinadas situaciones durante periodos de tiempo prolongados se van volviendo exponencialmente más fuertes, o menos débiles a la hora de afrontar, según qué riesgos y amenazas (desastres naturales, terrorismo, inseguridad, pandemias, migraciones, etc.).

Las migraciones son un fenómeno asociado a la propia naturaleza del ser humano, por lo que no se van a terminar a pesar de un mayor control fronterizo. Por ello, es necesario aplicar un prisma de racionalidad, así como políticas de reordenación que fomenten la migración regular. Si no, el reto se planteará no solo en las sociedades de origen, que pierden a sus activos más pudientes y probablemente a su mayor capital humano, sino también en las sociedades de destino, donde habrá que realizar políticas de integración de calado, al tiempo que se debe valorar el impacto positivo tanto en términos culturales como en lo que respecta al saldo

demográfico. Por otro lado, el germen de la migración es siempre la búsqueda de una vida mejor, en tanto en cuanto las personas tienen peor vida en entornos en los que no existe la seguridad. Por ello, y ante la imposibilidad de una actuación de impacto inmediata en el contexto mundial actual, los Estados tendrán que asumir ciertos costes políticos en el corto plazo e implementar estrategias a medio y largo plazo en los países de origen.

En el caso concreto de España, no se entiende el cambio realizado por el presidente Sánchez con respecto a sus relaciones diplomáticas en el Norte de África, si bien en lo que se refiere a la cuestión migratoria, se ha producido un saldo positivo en el corto plazo, con un descenso en las llegadas irregulares. Se confirma así el uso de las migraciones como un elemento coercitivo en la esfera internacional, y, en este caso, el sometimiento de España a la voluntad de Marruecos con respecto al control fronterizo efectivo. En el medio y largo plazo, esto denota la debilidad española frente al uso del «arma de migración masiva» por parte del reino alauí y plantea serias dudas sobre cuestiones clave para el interés nacional español, como la soberanía de Ceuta y Melilla.

En conclusión, si las migraciones se producen principalmente como consecuencia de las necesidades de mejora en las condiciones de vida y la huida de la violencia, en el caso del Gran Magreb nos encontramos ante la frontera más desigual del mundo. Por ello, es necesario que la comunidad internacional haga una apuesta decidida por contribuir a la mejora de la estabilidad en los países de la región, con la idea de fondo que reclaman los líderes de esos países: ante problemas africanos, soluciones africanas. La mejora de la estabilidad en los países de la zona es el gran reto. Quizá, una de las claves sea no aplicar la condicionalidad democrática, en tanto en cuanto otros actores como Rusia y China no lo exigen. Este es el cambio de paradigma que Occidente aun es reacio a asumir, y que gira en torno a la supervivencia del orden liberal internacional y a la idea de las democracias occidentales como modelo.

### Bibliografía

- Abu-Tarbush, J. (2022). Oriente Medio y el Norte de África en la era de la competición entre las grandes potencias mundiales. En: *Geopolítica de las Primaveras Árabes. Dimensión internacional y dinámicas locales*. Ed. Comares.
- Altuna, S. (2018). Evolución reciente del yihadismo en Túnez, una larga condena por los errores del pasado. *Comentario Real*

- Instituto Elcano* 18/2018–28 de febrero de 2018. [Consulta: 7 de abril de 2023]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/evolucion-reciente-del-yihadismo-en-tunez-una-larga-condena-por-los-errores-del-pasado/>
- Ayubi, N. N. (1998). *Política y Sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del Estado árabe*. Barcelona, Bellaterra ed.
- Barras Tejudo, R. (2018). Climate change and demographic trends: security challenges in the Sahel. In: Ghanem-Yazbeck, D. (ed.). *The Sahel: Europe's African Borders. Joint Policy Study*. Euromesco. Abril 2018. [Consulta: 7 de abril de 2023]. Disponible en: <https://www.euromesco.net/publication/the-sahel-europes-african-borders/>
- Barras, R. y García, D. (2021). Terrorismo en África: ¿expansión del yihadismo en todo el continente? *Esglobal*. 3 junio 2021. [Consulta: 2 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.esglobal.org/terrorismo-en-africa-expansion-del-yihadismo-en-todo-el-continente/>
- Barras, R. y García, D. (2015). Hacia un nuevo y diferente «flanco sur» en el Gran Magreb-Sahel. *Revista UNISCI*, UCM. N.º 39. Octubre. [Consulta: 25 de abril de 2023]. Disponible en: <https://www.unisci.es/hacia-un-nuevo-y-diferente-flanco-sur-en-el-gran-magreb-sahel/>
- Barras, R. y García, D. (2020). *Hacia un «Gran Magreb»*. *La UE, la seguridad europea y el declive del concepto MENA*. Documento de Opinión IEEE 59/2020. [Consulta: 25 de abril de 2023]. Disponible en: [https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2020/DIEEE059\\_2020RAQBAR\\_GranMagreb.html](https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2020/DIEEE059_2020RAQBAR_GranMagreb.html)
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Buzan, B. y Waeber, O. (2003). *Regions and Power. The Structure of International Security*. Cambridge University Press.
- Catley, A., Lind, J. y Scoones, I. (2013). *Pastoralism and development in Africa. Dynamic change at the margins*. New York, Routledge.
- Cerdán, M. (2023). El acuerdo entre España y Marruecos hace descender la inmigración irregular en un 26%. *Atalayar*. Sociedad. 4 de enero. [Consulta: 23 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.atalayar.com/articulo/sociedad/el-acuerdo-entre-espana-y-marruecos-hace-descender-la-inmigracion-irregular-en-un-26/20230104144158159640.html>

- Cordesman, H. (2020). The Greater Middle East: From the «Arab Spring» to the «Axis of Failed States». *CSIS*. [Consulta: 23 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/greater-middle-east-arab-spring-axis-failed-states>
- Departamento de Seguridad Nacional (2023). Presidencia del Gobierno de España. [Consulta: 23 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/%C3%ADndice-global-del-terrorismo-2023-%C3%A1frica-epicentro-mundial-violencia>
- Eizenga, D. y Williams, W. (2020). The Puzzle of JNIM and Militant Islamist Groups in the Sahel. *Africa Center for Strategic Studies*. 1 diciembre. [Consulta: 2 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://africacenter.org/publication/puzzle-jnim-militant-islamist-groups-sahel/>
- ENACT. Enhancing Africa's response to transnational organised crime (n. d.). [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://enactafrica.org/about-us/what-we-do>
- Fernández Sola, N. (2018). *Fronteras del Siglo XXI ¿Obstáculos o Puentes?* Valencia, Ed. Tirant Lo Blanch.
- García, D. (ed.) (2022). *NATO and the "Greater Maghreb". Geopolitics, threats and Great Powers*. Lexington books, Rowman & Littlefield.
- García, D. (2019). *The "Greater Maghreb". Hybrid threats, challenges and strategy for Europe*. Intelligence and Security, Lexington books, Rowman & Littlefield.
- Greenhill, K. M. (2010). *Weapons of Mass Migration: Forced Displacement, Coercion and Foreign Policy*. Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Greenhill, K. (2016). Migration as a Weapon in Theory and in Practice. *Military Review*, 96 (6), pp. 23-36. [Consulta: 22 mayo 2023]. Disponible en: [https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview\\_20161231\\_art007.pdf](https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20161231_art007.pdf)
- Greenhill, K. (2021). Morocco 'Weaponized' Migration to punish Spain. That's More Common than you think. *The Washington Post*. [Consulta: 23 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/politics/2021/06/01/morocco-weaponized-migration-punish-spain-thats-more-common-than-you-think/>
- Guterres, A. (2022). UNDP (United Nations Development Programme) *2022 Special Report on Human Security*. New York.

- Institute for Economics & Peace. (2023). Global Terrorism Index 2023. Measuring the Impact of Terrorism, Sydney. Marzo. [Consulta: 2 de mayo de 2023]. Disponible en: <http://vision-ofhumanity.org/resources>
- INTERPOL. (2022). Detenciones y miles de incautaciones en una operación en África contra el tráfico de armas. 30 de junio de 2022. [Consulta: 2 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.interpol.int/es/Noticias-y-acontecimientos/Noticias/2022/Detenciones-y-miles-de-incautaciones-en-una-operacion-en-Africa-contra-el-trafico-de-armas>
- Le Monde. (2022). L'Espagne et le Maroc mettent fin à une brouille diplomatique majeure liée au Sahara occidental. 18 Marzo (lemonde.fr) [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/international/article/2022/03/18/l-espagne-et-le-maroc-mettent-fin-a-une-brouille-diplomatique-majeure-liee-au-sahara-occidental\\_6118181\\_3210.html](https://www.lemonde.fr/international/article/2022/03/18/l-espagne-et-le-maroc-mettent-fin-a-une-brouille-diplomatique-majeure-liee-au-sahara-occidental_6118181_3210.html)
- Lebovich, A. (2019). Mapping Armed Groups in Mali and in the Sahel. *ECFR. European Council on Foreign Relations*. [Consulta: 2 de mayo de 2023]. Disponible en: [https://ecfr.eu/special/sahel\\_mapping](https://ecfr.eu/special/sahel_mapping)
- McAuliffe, M. and Triandafyllidou (eds.). (2021). World Migration Report 2022. *International Organization for Migration (IOM)*. Ginebra. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2022>
- McGregor, A. (2017). «The Fulani Crisis: Communal Violence and Radicalization in the Sahel». *CTC Sentinel*, February 2017, Vol. 10, n.º 2. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://ctc.westpoint.edu/the-fulani-crisis-communal-violence-and-radicalization-in-the-sahel/>
- Mesa, B. (2022). *Los grupos armados del Sahel. Conflicto y economía criminal en el norte de Mali*. La Catarata, ed.
- Nair, S. (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. Madrid, Clave Intelectual, Ed.
- Ospina, G. (2015). La inmigración desde el Magreb. un reto para la Unión Europea. *Revista UNISCI*. N.º 39, octubre. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76742310006>
- OTAN (2021). NATO Strategic Direction–South (NSD-S Hub). Migration in the Greater Mediterranean region root causes and consequences for international governance and human

- security. Julio. [Consulta: 20 mayo 2023]. Disponible en: <https://thesouthernhub.org/topics/socio-economic/migration-in-the-greater-mediterranean-region>
- Priego, A. (2020). El Acuerdo de Abraham sí es el «acuerdo del siglo». *Política Exterior*, 24 septiembre 2020. [Consulta: 2 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/el-acuerdo-de-abraham-si-es-el-acuerdo-del-siglo/>
- Rachidi, I. (2022). Morocco and Algeria: A Long Rivalry. *Carnegie Endowment for International Peace*. 3 de mayo. [Consulta: 22 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/sada/87055>
- Rodríguez, J. (2022). Deteriorating Spain-Algeria Relations Endangering Energy and Migration Cooperation. *The International Affairs Review*. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.iar-gwu.org/blog/iar-web/deteriorating-spain-algeria>
- Sampó, C. (2019). El tráfico de cocaína entre América Latina y África Occidental», *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. [Consulta: 22 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/3700>
- Schmauder, A., Sotomayor, G. y Goxho, D. (2020). Strategic Missteps: learning from a failed EU Sahel Strategy. *ISPI*. 4 noviembre. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.ispionline.it/en/publication/strategic-missteps-learning-failed-eu-sahel-strategy-28130>
- Sutcliffe, B. (1998). *Nacido en otra parte*. Bilbao, Hegoa.
- UNDP. (2022). *2022 Special Report on Human Security*. New York. [Consulta: 28 abril 2023]. Disponible en: <https://hdr.undp.org/content/2022-special-report-human-security>
- UNPD. (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. [Consulta: 5 de abril de 2023]. Disponible en: [https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019espdf\\_1.pdf](https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019espdf_1.pdf)
- Unión Europea. (2023). [Consulta: 28 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/migration-flows-to-europe/>
- UNODC. (2022). *Informe mundial sobre las drogas* Publicación de las Naciones Unidas. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.unodc.org/ropan/es/el-informe-mundial-sobre-las-drogas-2022-destaca-las-tendencias-del-cannabis-posteriores-a-su-legalizacin--el-impacto-ambiental->

de-las-drogas-ilcitas-y-el-consumo-de-drogas-entre-las-mujeres-y-las-personas-jvenes.html

Unruh, J. y Abdul-Jalil, M. (2012). Constituencies of conflict and opportunity: Land rights, narratives and collective action in Darfur. September 2014 *Political Geography* 42, pp. 104-116. [Consulta: 20 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0962629814000614>

Védrine, H. (2000). *L'hyperpuissance américaine*. Paris, Fondation Jean-Jaurès.